

Con lo 'ntelletto, e mose 'l fumo e 'l vento
 Per la virtù che sua natura diede,
 Indi la valle, come 'l dì fu spento,
 Da Pratomagno al gran giogo coperse
 Di nebbia, e 'l ciel di sopra fece intento
 Sì, che'l pregno aere in acqua si converse.
 La pioggia cadde, e ai fossati venne
 Di lei ciò che la terra non sofferse;
 E come ai rivi grandi si convenne,
 Vèr lo fiume real tanto veloce
 Si ruinò, che nulla la ritenne.
 Lo corpo mio gelato in su la foce
 Trovò l'Archian rubesto; e quel sospinse
 Nell' Arno, e sciolse al mio petto la croce
 Ch' io sei di me quando 'l dolor mi vinse:
 Voltomni per le coste e per lo fondo;
 Poi di sua preda mi coperse e cinse.
 Deh! quando tu sarai tornato al mondo,
 E riposato della lunga via,
 Seguitò 'l terzo spirito al secondo,
 Ricorditi di me, che son la Pia.
 Siena mi fe; disfecemi Maremma:
 Salsi colui che 'nonanellata pria,
 Disposando, m' avea con la sua gemma.

ño ageno, desencadenó el viento y los rayos, merced al poder de su naturaleza. (1)

Luego de haberse estinguido el día, cubrió el valle de sombras, desde Prato Magno hasta la cumbre de los Apenninos; y dispuso el cielo de modo que el aire denso se convirtiese en agua. Cayó á torrentes la lluvia, los barrancos rebosaron el agua que la tierra no pudo absorber, y encrespadas las corrientes se lanzaron al gran río, sin que nada bastase á contenerlas.

Furioso el Archiano halló mi cuerpo helado en su embocadura y lo arrastró hácia el Arno, deshaciendo en mi pecho la cruz que yo formára con mis brazos cuando me venció el dolor. Despues de haberme arrastrado por sus orillas, acabó por sepultarme enteramente en la arena y los escombros que llevo en su curso.»

« ¡ Ah! despues que hayas regresado al mundo y estés repuesto del largo viaje, añadió un tercer espíritu sucediendo al segundo: Acuérdate de mí, que soy la infeliz Pia. Sienna me hizo y Maremma me deshizo; bien lo sabe aquel que poco antes, al darme su mano, hizo pasar á mi dedo su alianza de rica pedrería. (2)

(1) Es cosa cierta en teología que los demonios pueden hacer llover, nevar, caer pedrisco y otras cosas semejantes, como lo prueba San Agustín en el capítulo VIII de la Ciudad de Dios: Omnis transformatio corporalium rerum que fieri potest per aliquam virtutem naturalem, per demonem fieri potest (GUANGIER.)

(2) La Pia, hija de la noble familia de los Tolomeos de Siena, fué encerrada por su esposo messer Nello della Pietra que la acusaba de adulterio, en el castillo de los Maremmes, cuyos aires pestilentes le dieron la muerte. Con solo siete versos logró el poeta hacer revivir y vengar á la triste Pia.

María Stuardo.

Por Schiller.

PERSONAJES.

MARÍA STUARDO.	SIR GUILLERMO DAVISON	BUNGOYN.
LA REINA ISABEL.	PAULET.	LEVEL.
ANA KENNEDI.	TALVOT.	UN PAJE.
MARGARITA KURL.	MELVIL.	UN OFICIAL.
LEICESTER.	CONDE DE L'AUBESPINE.	WILLIAMS.
MORTIMER.	CONDE DE BELLIÈVRE	UN CRIADO.
LORD BURLEIGH.	CONDE DE KENT.	

Damas. — Caballeros franceses é ingleses. — Guardias. — Criados.

ACTO PRIMERO.

Una sala en el castillo de Fotheringay.

ESCENA PRIMERA.

ANA. KENNEDI empuñada en un vivo debate con el caballero PAULET, que pretende abrir un armario: WILLIAMS con una palanca de hierro.

ANA. ¿Qué es eso, caballero Paulet?... ¿nuevos actos de violencia?... ¡Dejad ese armario!...

PAULET. Desde las habitaciones de María han caido alhajas en el jardín para sobornar á los guardias.... ¡Astucias de mujeres!... A pesar de mi celo y continua vigilancia, todos los días aparecen tesoros ocultos.... Ese armario debe ser el depósito de ellos.... (Hunde la puerta del armario.)

ANA. ¡Basta, temerario!... aquí están los secretos de mi ama.

PAULET. Los mismos que yo busco. (Saca varios papeles.)

ANA. Papeles insignificantes.... Pasatiempos de la reina en el horror de la prision, para entretener la ociosidad.

PAULET. En la ociosidad es cuando está el corazón mas

espuesto á las tentaciones del espíritu maligno. (Saca mas papeles.)

ANA. Escritos franceses....

PAULET. Tanto peor.... esa es la lengua de nuestros enemigos. (Sigue revolviendo papeles.)

ANA. Borradores de una carta que mi soberana piensa dirigir á la reina de Inglaterra....

PAULET. Yo se la entregaré.... pero ¿qué es eso?... (toca un resorte dentro del armario, abre un secreto y saca una alhaja.) ¡Una banda real de rica pedrería, con las lises de Francia!... Williams, guarda esta banda con las demás alhajas de lady María.... (Williams la recoge y se vá.)

ANA. ¡ Ah!... ¡ cada día nuevos ultrajes!

PAULET. Las riquezas se vuelven armas en manos de esa mujer.... todo lo que posee, lo emplea mal.

ANA. ¡Tened buen corazón, caballero Paulet!... ¡no despojeis á mi reina de los últimos recuerdos de su pasada grandeza!... La desdichada se regocija algunas veces con ese imponente símbolo del poder que le arrebataron....

PAULET. Queda en buenas manos, y á su tiempo os será devuelto.

ANA. Al ver esas paredes desnudas, ¿quién pudiera adivinar que aquí mora una reina? ¿Dónde está el dosel que cobijaba su trono? Su pié delicado, que no hallaba sino blandas alfombras, pisa ahora este húmedo pavimento, y se le sirve la comida en una mezquina vajilla de estaño, que pareciera despreciable á la mujer de un hidalgo sin bienes.

PAULET. Así trataban á su marido en Stirling, mientras ella libaba con su amante en copas de plata y oro.

ANA. ¡Hasta el espejo nos han quitado!